

por el autor en los epígrafes de párrafos e incisos; pero sí creo que el posible lector se formará una idea suficiente sobre el contenido y la secuencia de materias.

Consideramos ahora el aspecto metódico y el trabajo filológico-filosófico. En primer lugar se advierte una notable diferencia con respecto a la obra anterior semejante —*Sócrates y el socratismo*—, lo cual se explica, en verdad, porque en la reseñada aquí hay un tratamiento diferente de doctrinas, que allá no se buscaba. Tal vez parezca sin sentido la comparación entre las dos obras, pero mi propósito es destacar algo importante sobre la labor filológico-filosófica desarrollada en ésta por el autor. El conocimiento y repaso del libro —la impresión de cuyos textos griegos estuvo a mi cargo— me dejaron formada la convicción de que entre este trabajo realizado entre nosotros y los de carácter semejante publicados en otras naciones y lenguas *no hay ya diferencia sustancial ni en método, ni en fuentes ni en reflexión personal*. Al decir "sustancial", quiero significar que existen sí las características aludidas, pero no, diría yo, dentro de una *escueta sobriedad*, propia de la más auténtica investigación filológico-filosófica alemana o inglesa (tengo frente a mí las más notables obras recientes acerca de la filosofía platónica en lengua inglesa, escritas por profesores de Oxford y publicadas por la prestigiosa Routledge and Kegan Paul: *An Examination of Platos Doctrines*, de I. M. Crombie, Londres 1962, 2 vols. —que me extraña no mencione, para nada Gómez Robledo— y *Plato*, de J. C. B. Gosling, Londres, 1973). También quiero significar que para una obra doctrinal, para una exposición temática-sistemática —como sostiene tener en mente el autor— hay *demasiada* historia, mu-

chos excursos históricos que, repito a mi juicio, no son necesarios para la comprensión directa de las doctrinas. O quizá sería más propio formular esto así: el *Platón* de nuestro autor es una obra doctrinal-histórica, enmarcada además dentro de un contexto cultural, que sitúa al filósofo y a su pensamiento en una perspectiva humana universal, viva y eterna. Un tipo de obra así creo que va más de acuerdo con el modo de ser y pensar de Antonio Gómez Robledo, quien seguramente lo dirigió, con acierto, a un público filosófico de sólida cultura, sí, más no de especialistas e investigadores; pero sobre todo, lo creo el más adecuado para transmitir al hombre hispanohablante el mensaje esencial del pensamiento platónico.

BERNABÉ NAVARRO

*J. G. Fichte-Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Band III, 4. *Briefwechsel 1799-1800*. Hersg. von Reihard Lauth und Hans Gliwitzky. Friedrich Frommann Verlag. Stuttgart 1973.

La edición monumental de las Obras Completas del filósofo Johann Gottlieb Fichte ha seguido, a través ya de largos años, preparándose y publicándose normalmente, diríamos, con la asiduidad y el tezón alemanes, pero también, por supuesto, con todos los recursos humanos y económicos necesario, así como el favor y la ayuda de muchas personas e instituciones, como en especial la Academia de las Ciencias de Baviera. El año próximo, según nos hace saber el editor principal en la Introducción al volumen que reseñamos, se cumplirán

ya tres lustros de haberse iniciado esta empresa editorial y los logros han correspondido justamente a los proyectos, pues se publicaron ya 14 tomos, es decir, en promedio uno por año, en las diversas Series, que comprenden: la I *Obras*, la II *Escritos póstumos*, la III *Cartas* y la IV *Cuadernos de clase*.

La idea que de unas obras completas se formaron los editores y que aplicaron a éstas de Fichte es digna de consideración y aplauso. En efecto, como puede verse por el contenido general de las series mismas, no se trata sólo de las obras en sentido estricto, sino de todo lo que salió de la pluma del filósofo, todo lo que escribió él, sea, por ejemplo, con relación a las obras, las publicadas por él mismo o después de su muerte por muy diversos editores, desde su hijo Immanuel Hermann Fichte, hasta los contemporáneos —colaboradores de la presente edición—, sea las diversas redacciones contenidas en los cuadernos de clase de sus discípulos; pero también se incluyen los opúsculos, artículos y ensayos, así como *toda* la correspondencia, es decir, no sólo la escrita por él o la dirigida a él, sino aún la escrita por o a su esposa Marie Johanna Fichte.

La idea de una totalidad semejante parecería, a primera vista, extrema, exagerada, y quizá lo fuera. Yo creo haber escuchado alguna vez del Prof. Lauth —editor principal—, mi maestro en la Universidad de Munich, que el objetivo de tal decisión era recoger *absolutamente todo* lo que pudiera arrojar alguna luz para la interpretación más genuina del pensamiento de Fichte —en extremo difícil ya de por sí, no sólo en virtud de la profundidad y sutileza de las disquisiciones, sino sobre todo por las características peculiarísimas del método y de los primeros principios de su filosofía—, aun variantes de detalle en los manuscri-

tos o circunstancias cotidianas en las cartas familiares. Todo, realmente, puede ayudar, si no directamente para decidir el sentido de un concepto profundo o para resolver un problema difícil, sí para conocer en su plenitud al hombre, al maestro, al amigo, al esposo y padre.

Consideremos ahora los aspectos más importantes del presente volumen. En primer lugar los de la presentación. Lo que más salta a los ojos es la *pulcritud y limpieza* del texto, donde, a pesar de los diversos tipos de escritura: redonda, cursiva, redonda y cursiva abiertas o espaciadas, gótica, etc., así como de diversos signos, no se encuentra una errata —por lo menos yo no he podido hallarla—, ni aun dentro de la letra muy pequeña de las notas de pie de página. En seguida se ofrece la variedad de indicaciones y aclaraciones sobre las circunstancias o problemas de todo tipo en cada carta, sea referentes al contenido —por ejemplo, históricas, biográficas, culturales, geográficas, etc.—, sea a la forma, gramatical o estilística, las cuales corrigen, añaden o suprimen palabras por dificultades de contexto, sobre lo cual es digno de mención el hecho de que siempre que se dispone de los manuscritos (aun cuando las cartas hayan sido ya impresas), el texto de la presente edición parta en forma directa de aquéllos. A lo anterior debe añadirse que varios índices están a la disposición del estudioso o investigador que ande en busca de un dato o una información concreta, cuyo hallazgo sería casi imposible en medio del gran número de cartas —129— y más, de páginas —410. Estos índices son: (antepuestos al texto) 1) de las *personas* a las que Fichte o su esposa dirigen las cartas; 2) de las *personas* que les escriben a ellos; (en la parte posterior del texto) 3) de *Fuentes*, es decir, las obras o archivos

de donde se tomó el texto de las cartas, sea en general, sea en particular de cada una de ellas (págs. 415-428); 4) de *Obras citadas* (págs. 459-60); 7) de *Materias* (págs. 461-66); 8) de las *Cartas* en orden cronológico (págs. 467-473). Junto con los instrumentos mencionados se incluye una hoja suelta con la *clave de lectura*, donde se explica el sentido del uso de diferentes tipos de letra, así como de las abreviaturas.

Ya a través de los índices se empieza uno a dar cuenta del enorme valor del conocimiento de la correspondencia, no sólo para una información más amplia de hechos histórico-filosóficos, sino también para una inteligencia más completa de los conceptos y las teorías mismas. En efecto, en el Índice de las *personas* con quienes se mantiene correspondencia, encontramos, junto a filósofos contemporáneos como Schelling, Reinhold, Jacobi, pensadores y hombres de letras, como Schiller y Schlegel. En el de *obras citadas*, se destaca en primer lugar la *Crítica de la razón pura* —comentada y discutida en cinco cartas—; luego, el *Sistema del idealismo trascendental*, las *Ideas para una filosofía de la naturaleza*, la *Introducción a un esbozo de un sistema de filosofía natural* y *Sobre la posibilidad de una forma de filosofía en general*, de Schelling; *Entendimiento y experiencia. Razón y lenguaje. Una Metacritica a la crítica de la razón pura*, de Herder; *Sobre las paradojas de la más nueva filosofía*, de Reinhold; *Compendio de la lógica primera, purificada de los errores de las lógicas anteriores en general, y en particular la de Kant*, de Bardili; pero junto a éstas hay otras literarias, como el *Viaje al Parnaso* de Cervantes y el *Tartufo* de Molière. En el índice de *nombres*, entre los filósofos importantes, los más citados son: Schelling, Reinhold, Kant, Bardili, Jacobi,

etc. En el de *materias* se hallan registrados los temas básicos de la filosofía fichteana y de la trascendental en general, como el *Yo*, el *idealismo trascendental*, la *filosofía crítica*, el *subjetivismo*, la *autoconciencia*, la *autoacción*, el *sujeto-objeto*, el *saber*, la *doctrina de la ciencia*, el *ser absoluto*, el *dogmatismo* y el *escepticismo*, la *cosa en sí*, la *intuición ininteligible*, la *limitación originaria*, etc.

Al recorrer directamente el texto de las cartas, se ofrecen dos cosas importantes: *una* es la *exposición y discusión*, en casos con mucha amplitud, de los conceptos y principios fundamentales del pensamiento de Fichte, hechas en misivas a Schelling, a Reinhold, a Jacobi, o al comentar ciertos juicios expresados por Kant; *otra*, la inclusión de breves *tratados* o *ensayos*, que los filósofos anexan a sus cartas para ampliar los puntos de vista y las explicaciones en torno a los problemas que se discuten. Aquí podría hacerse hincapié no sólo sobre el acierto sino sobre la necesidad de publicar toda la correspondencia del filósofo, pues si no fuera así, no conoceríamos muchos puntos y aspectos de gran importancia en el campo teórico mismo de la filosofía — excepto quizá en publicaciones antológicas particulares, que podrían perderse en los fondos de las bibliotecas.

De todo lo destacado en esta reseña del volumen 4 de la correspondencia de Fichte, puede concluirse que significa, dentro y junto de la edición total, una aportación indispensable, para ese propósito que, representando a muchos sostiene desde hace más de veinte años el profesor Reinhard Lauth, de la Universidad de Munich: lograr, en primer término, un verdadero conocimiento de la filosofía fichteana, para conquistar después una reinterpretación y una revalo-

ración histórica del filósofo. Y para dicho propósito el maestro Lauth no sólo se ha consagrado a la labor de edición de las obras de Fichte, sino que además él mismo ha redactado varios escritos sobre su filosofía y ha formado buen número de discípulos, cuyas tesis doctorales u otras investigaciones se ocupan de Fichte: a lo cual, además, se añade la cátedra. Labor extraordinaria que merece todo encomio, pues abarca diversos campos de acción, que se complementan para cumplir de la mejor manera la empresa escogida.

BERNABÉ NAVARRO

*Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie*, vol. II, por Wolfgang Stegmüller; Alfred Kröner Verlag, Stuttgart, 1975.

El segundo volumen de las "Corrientes fundamentales de la filosofía actual", cuyo primer volumen fue ya traducido al español (aunque la primera edición no incluía el largo capítulo sobre Wittgenstein que viene en la segunda edición), es una obra impresionante.

En esta reseña se hará referencia únicamente a la parte estrictamente filosófica, sin entrar en detalle de los capítulos que presentan la visión científica del universo. Éstos corresponden a un sentido más amplio de filosofía, pero en opinión del autor ayudan a desarrollar una "conciencia cósmica" necesaria si se quieren resolver los problemas del planeta. A este respecto indica el profesor alemán que la filosofía en sentido estricto contribuye a esa tarea en la medida que combate la "contaminación semántica del medio ambiente espiritual de los hombres". La superstición, las religiones de la angustia y las ideologías,

representarían la parte negativa de la "atmósfera semántica", mientras que los puntos de vista científicos y las consideraciones pragmáticas serían las indicadas para superar los problemas actuales. La primera parte del capítulo I se ocupa de los rendimientos de Noam Chomsky y se divide en dos secciones: 1) dedicada a su argumentación en favor de las ideas innatas; y 2) que se ocupa de su gramática generativa y transformacional.

La doctrina de las ideas innatas difícilmente hubiese sido tomada en serio en esta época si no la hubiera resucitado el teórico más importante del lenguaje. El punto de partida en Chomsky está en su crítica a las teorías que pretenden explicar el aprendizaje del lenguaje a partir de una base puramente empírica (tesis conductistas).

Aunque las investigaciones de Chomsky son de difícil acceso, ya que suponen conocimientos de lingüística, de teoría de los autómatas y de lógica superior, el autor facilita su comprensión utilizando ejemplos que ilustran cómo la comprensión del lenguaje ordinario tiene un altísimo grado de dificultad. Hechos tales como la cantidad mínima y la simplicidad de los datos del material lingüístico del cual dispone el niño, así como el tiempo relativamente breve en que lo domina, la irrelevancia casi total de la inteligencia en el proceso del aprendizaje, etc., conducen a creer en la existencia de una capacidad específica compuesta preponderantemente de componentes innatos. Una presentación simplificada de la teoría de Chomsky, en particular de su diferencia entre estructura superficial y profunda y de la gramática creadora y transformadora, ayuda a delinear la tarea de una teoría general de la Gramática, especificando las características estructurales comunes a